



ABEJAR

La Barrosa

> TIPO	FECHA	DURACIÓN
Mascarada de Invierno	Martes de Carnaval	1 día

> TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS
<ul style="list-style-type: none"> • Cuestación. • Comida. • Aparición en el salón. • Muerte y resurrección de la Barrosa. • Baile con las madres. • Cena privativa.



Descripción

Rferencia temporal

La cuestación por todas las casas habitadas de la localidad se realiza desde las 10 horas y suele durar hasta las 16 horas. La comida posterior y el acompañamiento en los bares se prolonga hasta las 21,30 horas. La aparición en el salón y el resto de actos, sin solución de continuidad, se desarrollan desde las 21,30 y se prolongan hasta las 23 horas. La cena, a continuación, dura hasta bien entrada la madrugada del día siguiente.

Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

No constan ni documentalmenente ni en la memoria de las gentes. En cuanto a los datos documentales, en los libros parroquiales no hay ni una sola referencia a "La Barrosa". La documentación encontrada en el Obispado de Burgo de Osma, sólo mantiene prohibicio-

nes para rondas, bailes, cantares deshonestos y Reinados, “que en tiempo de Pascua se practican en diferentes Lugares sin embargo de estar prohibidos...”, en las Visitas Pastorales de 1747, 1751 y en el Decreto sobre esposados, bailes y otras cosas, de 1761. Ninguna referencia a mascaradas. Respecto a la documentación municipal, se perdió toda en el incendio sufrido en el Ayuntamiento y buena parte de la localidad el 3 de septiembre de 1897. Todos remiten a que la fiesta se hace “por tradición”, “porque siempre se ha hecho así”.

Ámbito geográfico y espacio festivo

La localidad de Abejar se halla recostada en el Sur de un teso que le abriga de los aires norteños. Se la conoce como “La Puerta de Pinares”, por empezar en ella los Pinares de Urbión. Su forma, alargada, es la tradicional en localidades desarrolladas en torno a un camino; en este caso, el Camino de Santiago de Soria o Camino Castellano Aragonés (que ha dejado su huella toponímica en la ermita de Nuestra Señora del Camino y en los restos del Hospital de Peregrinos); posteriormente, como ruta de la Cañada Soriana Occidental y, actualmente, en la carretera N-234, que une Burgos con Soria.

De ella destaca su arquitectura popular, a base de casas de dos pisos, la mayoría construidas en piedra, al menos la vivienda inferior, y de tapial o ladrillo la superior; quedan algunas chimeneas originales cónicas. Como monumentos más representativos, la iglesia de San Juan Bautista, de exterior renacentista e interior gótico tardío, y la enorme mole de la ermita de Nuestra Señora del Camino, con numerosas reformas, especialmente de los siglos XVIII y XIX.

Su entorno, con praderas y grandes bosques de pinos y de sabinas, ha sido propicio para el desarrollo de setas, principalmente de níscalos y las apreciadas trufas, que han generado una industria de las mismas en la localidad.

Espacios urbanos

Se desarrolla por todas las calles y plazas de la localidad, pues la cuetación recorre todas las casas habitadas y establecimientos comerciales. En general, la estructura urbana la forma tres largas calles, paralelas a la carretera y otras varias transversales a las mismas.

Locales específicos

El acto más importante, la muerte y la resurrección de la Barrosa, se realiza en el salón municipal, donde se ha reunido todo el pueblo. Salón amplio y rehabilitado recientemente, sirve perfectamente para el acto que se desarrolla allí, pues tiene los tres espacios mágicos necesarios en que se desarrolla la acción.

Organización, Participantes y Asistentes

Organizadores

La Barrosa la organiza la Asociación Cultural juvenil o, lo que es lo mismo, los mozos de la localidad. Con motivo de las “Jornadas de la matanza” que organizan en torno a Navidad, se reúnen para debatir quiénes van a desempeñar el papel de Barroseros. Desde entonces, los elegidos se preparan físicamente para el evento, las madres de los Barroseros confeccionan la tela que recubre la Barrosa y el resto de mozos colabora en otros detalles, como alimentos que se van a cenar,...

El Ayuntamiento contrata y paga la orquesta que ameniza el baile en el salón, prepara una exposición sobre la fiesta, paga el vino de la cena y facilita a los mozos los detalles necesarios.



Personas y Colectivo Social Participante

Toda la población está pendiente de la celebración de La Barrosa. Por la mañana es muy difícil ver gente por la calle. Están pendientes de que lleguen Los Barroseros a hacer la cuestación y les tienen preparadas bandejas de dulces y algún licor, aparte del dinero que les vayan a entregar.

En las calles no se ve durante el día animación ninguna, entre otras cosas por el frío reinante en esas fechas. Ahora bien, a partir de las 8 de la noche, los bares empiezan a llenarse de familias enteras de la localidad, algunas procedentes de Soria o de sus lugares de residencia habitual, a las que se suman algunos de poblaciones próximas. A las 9 de la noche todos se dirigen al salón de baile, donde esperan al son de la música la llegada de los Barroseros para el acto culminante. Hay una total participación de la población en una celebración que les sirve de cohesión y de identidad propia.

Espectadores y Asistentes

Todos los años realizan un cartel alusivo a la fiesta, se hacen cuñas en radio, los dos periódicos de Soria difunden la noticia de la fiesta, así como en la Televisión de Castilla y León.

La asistencia por parte de los habitantes de la localidad, estén o no residiendo habitualmente en ella, es masiva, más algunos de pueblos aledaños.

Financiación de la festividad

Como ya hemos indicado anteriormente, el Ayuntamiento paga la orquesta que ameniza el baile, en el transcurso del cual se realiza el rito de la muerte y resurrección de La Barrosa, y el vino de la cena privativa.

Los Barroseros, con el dinero recaudado en la cuestación, pagan la comida e invitan a los mozos y mozas en los bares.

En cuanto a la cena privativa, los alimentos son "sisados" por los mozos de sus casas, como elemento ritual para que no sean manipulados por mujeres.

Elementos y Componentes Festivos

Cuestación. Se desarrolla por todas calles y casas habitadas del pueblo.

Muerte y resurrección de La Barrosa. Se realiza en el salón de la localidad.

Baile de los Barroseros con sus madres. También en el salón.

Cena privativa de los mozos. Se hace en una casa particular.

Empieza la cuestación casa por casa de todos los vecinos en torno a las diez de la mañana. No deben dejar de visitar ninguna, pues los vecinos se sentirían marginados de la comunidad y en todas las casas les obsequian con roscos -típicas rosquillas fritas de aceite, harina y huevo- y mistela, aunque no conviene abusar, pues son muchos los domicilios abiertos. Frente a los tradicionales obsequios de hace muchos años -huevos, chorizo, patatas, licores,...-, ahora se les entrega dinero. La cuestación se demora hasta bien entrada la tarde, pues rara es la casa en la que no entran y charlan con sus dueños. No hay una fórmula ritual, sino que es coloquial. Muchos al despedirlos les gritan “¡Aupa Barroseros!”

El son de los cencerros los lleva de un lugar a otro del pueblo, uno portando la Barrosa y el otro la cesta para la recogida de alimentos y la fusta. Se cambian frecuentemente los papeles, pues el roce de la Barrosa en los hombros pronto hace herida y el recorrido es largo. El sonido es peculiar y viene determinado por el movimiento de brazos y hombros del Barrosero, un movimiento continuo de avance y retroceso, lo que le obliga a caminar de un modo determinado y a un duro esfuerzo físico. Esto hace que la Barrosa tampoco camine horizontal, sino como queriendo acometer, con la testuz baja y la cola elevada, lo que permite ver toda la espalda del Barrosero. La fusta se



ha convertido en objeto decorativo. Se ha perdido la fogosidad de épocas pasadas en las que era arma contundente contra los mozos atrevidos y caricia fecundante para las mozas de la localidad. Tampoco la Barrosa acomete ya a las mozas para cogerlas entre sus cuernos.

Terminada la cuestación, alrededor de las cuatro de la tarde, se dirigen a un restaurante de la localidad para comer; suelen acompañarlos algún hermano, amigo o novias, no más de media docena. Terminada la comida, recorren varios bares de la localidad, ahora sí, acompañados de toda la mocedad, tanto masculina como femenina, a la que invitan y con la que bromean, cantan y dejan que se pongan la Barrosa.

Llegadas las 9 de la noche, en el salón de baile ya suena la música, ahora de orquesta, otrora de dulzaina y tamboril. Se empieza a llenar de gente. Media docena de cazadores se apostan a las puertas del salón, todavía con las escopetas enfundadas.

Como en un ritual, perfectamente sincronizado, a las nueve y media de la noche, los Barroseros, acompañados por gran número de jóvenes, penetran en el salón, dan una vuelta entre fuertes aplausos, “zarandeando” bien a la Barrosa y usando la fusta

para abrir paso y marcar el círculo, y salen del salón perdiéndose en la oscuridad de la noche hacia un bar. En este recorrido nocturno, la Barrosa puede ser llevada por otros mozos. Las parejas siguen bailando en el salón al son del conjunto musical. Hay mucha gente. Son las diez de la noche. La silueta blanca de la Barrosa se perfila en la puerta, la gente se arrima a las cuatro paredes y vuelve a marcar palmas durante las dos vueltas que dan los Barroseros. La noche se los vuelve a llevar.

Ahora la actividad se desarrolla en el exterior del salón, mientras el baile prosigue en el interior. Unos mozos preparan a unos tres metros de la puerta el "tapial", lateral de un carro; calculan bien las distancias; otros, echan vino en vasos. Los cazadores desenfundan sus escopetas; comprueban la munición. La música charanguera no quita tensión.

Llegan mozos y mozas. Son las diez y media. La Barrosa entra en el salón al son del "Gato montés". Aumenta el ritmo de las palmadas durante las tres vueltas que dan, jaleados por el público. Salen a la noche. Suenan estampidos de escopeta. Caen muertos en el tapial Barrosa y Barroseros, empapados en sangre -vino-. En un suspiro, seis mozos, al grito de "tres", los levantan, apoyando el tapial sobre sus hombros, e introducen en el salón al ritmo del pasodoble para dar su última vuelta.

Se abre la "cueva" -puerta aneja al salón-, que se traga a la comitiva fúnebre. Depositado el tapial en el suelo, saltan los Barroseros, abrazándose entre sí y con los demás mozos, cantan, saltan, la emoción hace soltar alguna lágrima. La tradición se ha cumplido. El pueblo, un año más, sigue fiel a sus antepasados. El alguacil ha preparado un cuenco de vino -sangre- del que primero beben los Barroseros, el brindis con la "Sangre de la Barrosa", al tiempo que mojan sus manos con más vino para rociar sus ya empapadas ropas. El Alcalde, a continuación, ofrece el cuenco al resto de mozos, que beben. Mientras tanto, la Barrosa, inerte y empapada, yace, olvidada, en un rincón.

Es la hora de la gloria y el honor para los Barroseros. Salen ambos abrazados al salón, con el tono vinoso en sus ropas, pero orgullosos, entre el aplauso de sus convecinos. Suena la música y los Barroseros bailan, entre la expectación de todos, con sus respectivas madres. Después, sigue el baile para todo el mundo.

Todos los mozos y las autoridades van a celebrar la "cena comunal". Que más bien es cena privativa, puesto que es exclusiva de hombres, hasta tal punto que sólo se consumen alimentos que no exigen cocción, pues esto, supuestamente según la tradición, exigiría intervención de manos femeninas, que "contaminaría" el alimento de los mozos. Además, es costumbre que estos alimentos hayan sido obtenidos "de matute" -a hurtadillas- de las propias casas. Y los cubiertos, excepto los cuchillos y navajas, tampoco suelen ser usuales. La alegría, las voces y bromas y los licores alargan la fiesta hasta bien avanzada la noche. Los dos Barroseros han de hacer un brindis y, desde hace algún tiempo, el Alcalde otro.



Hemos recogido uno de los brindis de un Barrosero, del año 1945, quizá el más antiguo que se conserva, dicho por Alejandro Romero Barrio: *“Brindis por las autoridades y todo el pueblo en general/ para que Dios nos dé salud, para llegar al año que viene, día del Carnaval,/ se bebe el vino con una taza de plata”*.

Peticiones y Cuestionaciones

La cuestación se realiza por todas las casas del pueblo, desde las diez de la mañana. No hay ninguna fórmula específica de petición. Llaman al timbre, al verlos los saludan, suelen invitarlos a entrar y les invitan a dulces y mistela. Sólo les dan dinero.

Descripción y características de los personajes festivos

Sólo hay dos personajes, los Barroseros, llamados así porque ambos, a intervalos, portan la Barrosa, armazón que simula una vaca. Sus funciones son las mismas, pues van alternando el portar la Barrosa y el llevar la cesta y la fusta. Se dedican a hacer cuestación durante la mayor parte del día. Por la noche, han de simular morir, para después resucitar.

Indumentaria

Asociados a la Barrosa hay dos Barroseros, “Mayor”, el que lleva la Barrosa, y “Acólito”, el que lleva el látigo y la cesta. Ambos visten igual. Camisas y calzones blancos, corbata roja, faja roja y sombrero de fieltro negro con lazo rojo y cinta para sujetarlo a la cabeza. Calzan botas negras de media caña, protectores de cuero y leguis blancos. Uno porta una fusta recubierta en casi toda su extensión por cintas de colores y cesta de mimbre antigua con doble apertura superior y ornada de cintas de colores y flores de tela. El otro lleva sobre los hombros a la Barrosa.

Músicas, danzas y bailes

Por la noche hay un pequeño grupo musical animando el baile en el salón, con música moderna. Ahora bien, el baile es esencial dentro de la fiesta, puesto que es el que congrega a todo el pueblo y, en el transcurso del cual, se producen las apariciones de La Barrosa y su posterior muerte.

Tipos de música y melodías

El sonido característico es el de los seis cencerros que porta la Barrosa y que sir-



ve para localizarla en cada momento. Dicho sonido, que recorre toda la localidad, hay que interpretarla no como inherente al de una vaca, sino como ahuyentador de males.

Animales asociados a la fiesta

La Barrosa, que da nombre a la fiesta y que es la protagonista de la misma, consiste en un armazón de madera, con forma de escalera y con un palo transversal en la parte delantera para que la maneje el Barrosero. Pesa unos 17 kilos. Y se suele renovar cada quince años. El armazón va cubierto con una tela blanca, que en su parte delantera simula la efigie de una vaca mediante cintas negras, que diseñan el contorno de su cara, de sus ojos y de su boca, de la que sale una cinta roja como si fuera la lengua. Dos cuernos de vaca y una flor rizada roja y negra en la testuz rematan el resto. No se puede expresar más, con menos rasgos. Los laterales muestran una decoración geométrica y floral, distinta cada año, porque tras la muerte de la Barrosa, por la noche, el vino derramado estropea la tela. Este año de 2011, enmarcada entre dos tiras rojas, aparecen cortadas tres líneas (azul, roja y verde) para dejar en el centro un radiante sol y cuatro rizadas flores de tela azules y blancas entre las franjas. Como es de rigor, una cinta negra diseña el rabo del animal. Ahora la decoran las madres de los Barroseros, pero antiguamente la decoraban las mozas “durante las tres noches anteriores al día de la Barrosa”. En su parte posterior lleva prendidos seis cencerros. La parte del lomo del animal aparece abierta para que el Barrosero saque por ella la cabeza.

Comidas comunitarias

Característica de la fiesta es la cena privativa que organizan todos los mozos y a la que también asiste el Alcalde. Como rasgos más característicos, simbólicos y rituales son que los alimentos que se comen en ella han de ser cogidos “de matute”, es decir, medio robados en las propias casas por todos los mozos asistentes, sin que sus padres se den cuenta, y que no sean elaborados por mano femenina, pues, de lo contrario, se contaminarían.

Esto ha hecho que los alimentos principales sean a base de embutidos, principalmente cecina, jamón, chorizo, además de huevos, quesos y latas. Además, corre abundante el vino, que se bebe en dos cuencos de plata, que se encuentran depositados en el Ayuntamiento, principalmente para los brindis obligatorios por parte de los Barroseros.

Valoración de la Manifestación festiva

Valoración de los protagonistas

Los protagonistas de la fiesta son los mozos. Ya no se puede decir los quintos, puesto que la despoblación ha hecho que, actualmente, la mayor parte de los años no haya quintos. Así, en el año 2011, uno de ellos, Alberto Sanz Martínez, aunque novato, ya tenía veintinueve años cuando ha sido Barrosero, puesto que “por circunstancias de la vida” no lo pudo ser a la edad normal. El otro, Álvaro Lapresta, es Barrosero por segunda vez, porque no hay quintos y no se podía perder la tradición. Para el 2012 hay un quinto, lo que obligará a buscar a otro, bien repitiendo, bien que no haya sido a su edad, para que le acompañe. Recuerdan ambos como sus familias están orgullosas de que sean Barroseros, porque antiguamente sus abuelos intentaron serlo y el sorteo entre los muchos quintos los excluyó. Conviene destacar que ninguno de los dos Barroseros reside en Abejar, sino en Soria, por lo que se vistieron en casa de sus abuelos, que viven en la localidad. Se ve una mocedad entregada a no perder la tradición. Además, la gente mayor reconoce que está pendiente de oír el sábado anterior a Carnaval que suenan los cencerros por la noche, pues es señal de que sigue habiendo Barrosa este año.

Análisis del significado social y cultural de la festividad

Socialmente, la población se siente identificada con la fiesta. Toda la gente la está esperando y, cuando hablan de la fiesta, como nuestra informante, Genoveva Arroyo Martín, se emocionan. Por su parte, el Ayuntamiento colabora en lo que puede y monta una digna exposición con algunas Barrosas, fotos, bibliografía y un documental sobre la fiesta.

Culturalmente, es la mascarada que más ha atraído a los antropólogos, arqueólogos e historiadores y, por tanto, la que tiene una bibliografía más amplia.

Wattenberg (1963, 128, 132, 137, 215, 217 y 220) publica una serie de láminas con cerámica pintada numantina, en la que pueden contemplarse “una cabeza de toro estilizada, posiblemente del ←←pintor maravilloso→→”, que recuerda por su esquematismo la cabeza de La Barrosa, o un fragmento de jarra de barro rojo, en la que un guerrero lleva un armazón a la altura de la cintura, de lo que el autor estima como “un caballo figurado, representando una danza totémica o religiosa”, o representaciones de “una mascarada o divinidad equina” en la figura 2-1203.

Al respecto, Jimeno y otros (2002, 63-66) presentan de forma clara la similitud entre La Barrosa y un fragmento de cerámica celtibérica pintada con un hombre disfrazado con cuerpo de animal o una “máscara de toro”, semejante al rostro de La Barrosa y con dos cintas.

Sánchez Dragó (1980, vol. 2, 22-25) abordó el tema de Abejar desde el culto mitraico. Describe el mito de su enfrentamiento al toro y cómo en la caverna se lleva a cabo el sacrificio y la lustración táurica, con la transformación de la carne del animal en trigo y la sangre en vino. Su culto lo extendieron por el Mediterráneo los legionarios romanos y sus “ritos se celebraban en una habitación subterránea o incluso en una cueva natural”, siendo esencial el taurobolio, que empapaba en sangre al iniciado y, cuando salía a la luz, “las multitudes le aclamaban”. Estos taurobolios empezaban a mediados de abril, cuando empieza la primavera. Considera La Barrosa “un taurobolio incuestionable”, sustituyendo el toro por “uno de esos vacos o vaquillas que esconden chavales en la barriga y animan el cotarro lugareño... Tiene bula para hacer lo que le venga en gana, así sea sacar a empellones de la iglesia al mismo párroco cuando oficia misa mayor o embestir al alcalde mientras con sayuela adamascada preside el capítulo del ayuntamiento...”

José M^a. Blázquez (1983, 242-243; 1991, 102) se inclina por el origen prerromano de esta celebración alegando la terra sigillata hispánica de Bronchales (Teruel) y la cerámica numantina.

Julio Caro Baroja (2006, 278) la conoció referencialmente a través de un abejarano, D. José Tudela, que contaba que de niño “corrían” La Barrosa y que, tras matarla, pedían por todas las casas para “la sangre de La Barrosa”, es decir, para vino y para pasar “una noche de jolgorio”. La describe tal como es ahora a través de una foto y una carta de D. Alfonso Casas Córdova, que le facilitó D. Blas Taracena. Lo importante es que la pone en relación con otras “Vaquillas”, como las de Atienza (Guadalajara), Miraflores (Madrid), Rebollar (León),... y Los Molinos (Madrid), a las que relaciona con las Kalendae romanas, por salir disfrazados de “vitula” o “vetula”, es decir, de ternera.

Miguel Moreno (1985, 158 y 407-409), hablando en general de las vaquillas, máscaras y demás licencias consentidas en Carnaval en la provincia de Soria, dice que “todo se orientaba hacia los picos (extremo inferior de la ropa interior femenina) de las mozas; echar mano a engancharlas, amago del toro del artilugio ←←barrosa→→, o cornear aquella zona...” Describe todo el ritual, que era similar al actual, apreciando que ya empezaba a disminuir la cuestación en especie, a favor del dinero.

Antonio Ruiz Vega (2001, 33-48) se detiene especialmente en esta fiesta, a la que considera un rito de paso, con libertad para los Barroseros a hacer lo que quieran: “Van por las calles, piden en todas las puertas y antaño se atrevían a arremeter a quienes topaban por la calle y no le caían simpáticos. Hacían asimismo incursiones por la

iglesia, sacando a cornalones al cura de su escondrijo. O embestían medio en broma medio en serio al ayuntamiento en pleno. Nadie rechistaba, era el día mágico: el día de los mozos". Una copia de lo descrito por su amigo Sánchez Dragó cinco años antes. Afirma que, una vez muerta la Barrosa, se la paseaba por las calles y que la chiquillería se ponía bajo el tapial para recibir el "torrente de vino" que se echaba por encima. Afirma que un año en que entraron mujeres a la cena privativa, fueron marginadas y sólo recibieron despojos, por lo que no volvieron. Para el nombre de "barroso" alude a Cossío, que dice que "es un toro de piel oscura, casi negra". Cita la leyenda del Toro Barroso que recoge Blázquez, aunque reconoce que "debemos entender que se alude a una vaca o vaquilla". Parece aceptar la opinión de Blázquez de que estas mascaradas "tienen un origen indígena, antes que romano", pero no acepta la semejanza de La Barrosa con las pinturas de la cerámica numantina, pues "a juzgar por los fragmentos conservados se diría que son aves, antes que toros". En cambio, partiendo de la acción de los mozos empapados de sangre -vino- bajo el tapial y sustituyendo "la difunta vaquilla de mentiras que es la Barrosa por un toro hecho y derecho... tendremos entonces un claro taurobolio. Muy parecido a dos antiquísimos cultos sacrificiales: los cultos de Mitra y Atis". Y aquí, le empiezan las dudas. Reseñando las semejanzas de Mitra con Cristo, cree que La Barrosa puede ser resto del culto a Mitra, que legionarios y comerciantes extendieron a partir del siglo II; pero "en la provincia de Soria no se han encontrado restos de ningún tipo y cabe considerar la posibilidad de que pudiera haberlos en Abejar o en sus cercanías". Pero, "aparte de esta posibilidad", caben los cultos a Atis, el pastor amado de Cibeles, que, muerto por un jabalí junto a un pino, lo nutrió con su sangre. Recuerda que había cultos exotéricos, para el gran público, con el corte de un pino y su plantación, como "pingar el mayo", y cultos esotéricos, donde, siguiendo la narración de Frazer, el neófito se empapaba en sangre del toro sacrificado y quedaba limpio de pecados. Claro que tampoco hay pruebas ni arqueológicas ni históricas de este culto en la zona; una podría ser la Barrosa, pues, aunque pudiera parecer "descabellado este origen", no del todo imposible hacerlo. Pero aún hay otra posibilidad: "encontrarnos ante un brote autóctono del longevo árbol ario", pues ritos similares se producían en la muerte del "Capellán", en la Fiesta de Mozos de Romaniillos de Medina o en la fiesta de las Calderas, de Soria.

Amplia también es la descripción que de la fiesta hace Martínez Laseca (1986, 147-151). Opina que el nombre hace referencia a un bóvido de piel oscura y que se enmarca dentro de las celebraciones carnavalescas, época en las que emanan las transgresiones colectivas. Considera a La Barrosa "como un dios encarnado, un auténtico médium entre las divinidades de la bóveda celeste y los humanos, que habrá de salvaguardar con su pasión y muerte la supervivencia de la tribu, garantizando la feracidad de los campos a la par que ahuyentando el terrible fantasma de la esterilidad". Nos dice como novedades que la decoración de la vaca correspondía a los mozos y que el Barrosero Mayor desempeñaba el cargo de alcalde por un día; que el recorrido de cuestionación se interrumpía cuando se llegaba a una casa donde ha habido un fallecimiento reciente y que lo recogido se empleaba en una comida comunal. Postpone el echarle el vino a los Barroseros muertos de un disparo a que entren en el cuarto del salón, que, como consecuencia de ese vino, resucitan y se incorporan al baile. Como localidades sorianas con celebraciones parecidas cita Muriel de la Fuente, donde junto a la vaca, aparece un "perico pajas" al que llevan montado en una burra, y Blacos, donde, además, se leía un "editorial del perico", donde se enmarcaba lo gracioso y picaresco del año. Acepta la propuesta de Caro Baroja de su vinculación a las calendas romanas de enero y su conexión con las decoraciones numantinas que podrían demostrar un culto al toro. Por esto acaba decantándose por las connotaciones mágico-religiosas de los cultos místéricos a Mitra y a Atis. Del culto al segundo destaca que los participantes se hacían brotar sangre, para fortalecer la resurrección del pastor frigio, lo que provocaba un "desenfreno total, pudiendo hacer o decir lo que quisiesen. Del culto a Mitra, destaca el "taurobolio", o sacrificio ritual de un toro, cuya sangre empapaba al neófito, haciéndole nacer a una nueva vida y perdonándole los pecados. Recuerda que en Roma se le veneraba en la fiesta del "nacimiento del sol", que coincidía con el solsticio de invierno y que este ritual pudo ser traído por las legiones romanas.

Juan G. Atienza (1997, 60, 93 y 383) considera que la sangre de La Barrosa –en este caso, el vino– es “elemento purificador de sus sacrificadores”. Dice que se celebra “un día de febrero, cuya fecha se decide cada año en torno al Carnaval” y que “arremete contra todos los que la persiguen, en un simulacro de fiereza que nadie toma en serio, aunque las mujeres son sistemáticamente apartadas del rito, como si corrieran un peligro inminente”. Considera evidente la representación de un taurobolio, aunque los lugareños lo consideren un juego de niños. Más adelante (382-383), hablando de las Vaquillas en general y de las de la provincia de Madrid en particular, que se celebran el día de S. Sebastián -20 de enero- las considera un rito de paso para los muchachos que las llevan, pues la vaca representa la virilidad que el joven adquiere mediante el rito de transición”. Al mismo tiempo, el ruido de los cencerros ahuyenta los malos espíritus.

Interpretación de la fiesta

Hay que tener en cuenta para ello también los dos siguientes presupuestos:

1. De nuestros informantes (oír documento sonoro respectivo) hemos obtenido muchos más datos que pueden delimitarnos muchos aspectos de la fiesta:

En cuanto a la elección de los Barroseros, antiguamente, que había bastantes quintos y casi todos querían serlo, el recurso era el sorteo: se introducían tantas papeletas como quintos en un sombrero, de las que dos llevaban escrito “Barrosero” y los que las sacaran eran elegidos. Actualmente, la escasez obliga a repetir y para decidir quiénes van a ser se juntan los mozos en las Jornadas de la Matanza, que se celebran en fechas próximas a la Navidad y deciden quiénes son: “¿Quién quiere ser?, ¿quién puede?, ¿quién va a ser?” Los elegidos suelen tener una preparación física especial para ese día, sobre todo con “tablas de hombros y de brazo”.

Los prolegómenos de la fiesta tienen lugar el Domingo Gordo, durante esa noche del sábado al domingo, los mozos se reúnen en el bar y salen por todo el pueblo haciendo sonar cencerros con la Barrosa blanca, sin decorar, que es la que sale todos los años, a despertar a todos los vecinos, para que sepan que La Barrosa ese año vuelve a salir. Durante el recorrido llevan La Barrosa todos los mozos y mozas que quieren a ratos. Antiguamente, la Barrosa iba acompañada de dulzaineros y de Zarragones; éstos han salido últimamente algunos años. Los Zarragones iban ataviados “con una máscara de terror” y una porra rellena de papel o una cachaba. Su propósito era atemorizar a todos y “te tiraban al suelo si podían”. Por la tarde de este Domingo Gordo se hace una merienda comunal, a la que asiste todo el pueblo a base de “torreznillos y demás”.

El Martes de Carnaval los Barroseros se visten en sus casas particulares. Del Ayuntamiento es el armazón de La Barrosa. La ropa es particular de cada Barrosero; antiguamente era casi toda prestada, como los leguis, que los cedía la Guardia Civil.

En cuanto a la cuestación, cuando se realizaba en especie, recibía la denominación de “gallofas” o “viandas”, denominación que todavía mantiene la gente mayor, aunque les den dinero. En cuanto a la cesta en la que lo recogen tiene más de cien años y es propiedad de nuestra informante Genoveva Arroyo Martín. Esta mujer, que se declara “Barrosera”, dice haber entrado en la cocina de la cena privativa disfrazada de D’Artagnan, hace muchos años, lo que puede ser la referencia de Ruiz Vega de que un año entraron mujeres en esa cena y fueron despreciadas.

Nos insisten nuestras fuentes en que La Barrosa no se suspendió o fue poco durante la Guerra Civil y la posguerra; en cambio, sí que lo hizo un año por enfermedad de un Barrosero.

2. El medio natural y socioeconómico de Abejar:

El entorno de Abejar y su clima son poco propicios para la agricultura, mientras que los pastizales y los bosques de pinos y sabinas dominan el entorno.

Hoy la localidad vive en buena parte del sector secundario, con la transformación de productos del pato, así como de la truficultura y su transformación en conservas, y del sector terciario, con amplia oferta turística; pero antiguamente vivía de una precaria agricultura de secano, de una ganadería más rica de ovino, bovino y caballar y de la riqueza forestal.

Dentro de esta economía primaria, era esencial la posesión de vacas, no sólo para la producción de leche para consumo doméstico o para la producción de terneros, que era lo que le permitía al lugareño la compra de productos manufacturados, sino también, especialmente, para el trabajo agrícola. La posesión de dos vacas era el sueño de todo recién casado, porque significaba su independencia, aunque una tampoco era malo, pues le permitía hacer yunta con otro de sus mismas condiciones y, por tanto, poder arar y acarrear a turnos.

Interpretación

En cuanto al nombre de La Barrosa, nos parece plausible la segunda acepción que da el Diccionario de Autoridades (vol. I, 568): "Se llama el rostro que esta mui colorado y sanguino, lleno de las manchas que llaman Barros". En este caso, hace referencia al estado de La Barrosa tras su muerte.

Se viene interpretando la celebración como un taurobolio en honor de Mitra o Atis, pero hay varios problemas. Uno de los principales es que aquí hablamos de una vaca; Ruiz Vega no duda en rechazar la leyenda del Toro Barroso de Blázquez porque dice que aquí hablamos de una vaca o vaquilla, y no tiene ningún reparo ni él, ni Sánchez Dragó, ni el mismo Martínez Laseca en admitir tal animal para un taurobolio, en el que sólo se sacrificaban toros. No menos importante es que no hay rastros de cultos a Mitra ni a Atis en la zona soriana y la presencia de legiones romanas en las proximidades, que fueron los difusores de dichos cultos, se produjo en época muy temprana para verla como su origen. Además, este culto estuvo, por una parte, ligada al mundo militar, que veía en Mitra un dios que les concedía la victoria, y por otra, a la gente acomodada, tal como manifiestan todos los testimonios epigráficos, ligados al poder político y administrativo de la burocracia imperial. Gómez-Tabanera (1968, 207-208), hablando de la coincidencia de fechas entre el nacimiento de Cristo (por decisión del Papa Lúberio en el año 354 se puso el día 25 de diciembre) y el de Mitra, dice que, ni este hecho ni el que San Agustín en el sermón *In Nativitate Domini* comparara el Sol de Justicia de Cristo con el Sol Invictus de Mitra, parece que pudieran penetrar "en el campesinado más al constituir un credo militar aristocrático, urbano y secreto, que reclutaría sus miembros mediante iniciación". Y conviene tener en cuenta que el fin del culto a Mitra en la Península fue en el siglo IV. (Pastor Muñoz, 1981, 100-104). Y no parece que en Abejar o en sus proximidades pudiera haber una administración de este tipo. Por tanto, sólo cabe rechazar tal interpretación del rito.

Creemos que es fundamental partir del hecho de que se trata de una vaca y del entorno ecológico en el que se produce, un entorno poco propicio para la agricultura y sí para la ganadería. Venimos observando que únicamente en terrenos malos para la agricultura es donde se dan mascaradas que tienen como protagonista a la vaca, tal como sucede con las Vacas Antruejas o Bayonas de la comarca de Sayago. Ya hemos defendido (CALVO, B., 2009, 167) el carácter agrario de este animal, que, como productora de leche es "símbolo de la tierra nutricia", lo mismo que en el Tao o en el folclore alemán en el que la vaca "es la nube hinchada de lluvia fertilizadora que cae sobre la tierra", es decir, es símbolo de la fertilidad de la tierra. Además, aquí se transporta a La Barrosa y a los Barroseros muertos sobre un tapial, o lateral de un carro agrícola, lo que parece refrendar este sentido. Y si tenemos en cuenta que, como dice Martínez Laseca, en poblaciones como Muriel de la Fuente o Blacos, salía acompañada la Vaca por un "Perico Pajas" (que en Sayago también es "Perico Pajas") el carácter agrario es aún mayor. En la mentalidad antigua se intentaba propiciar con ritos aquello que era necesario para el sustento vital y, en zonas desfavorecidas agrícolamente, precisamente el objetivo eran las cosechas. Para propiciar la ganadería se hubiera recurrido al toro, animal que protagoniza otras mascaradas, como las de León.

Ahora bien, La Barrosa salía antiguamente acompañada de los Zarragones, que asustaban y golpeaban con porras. Estamos hablando de personajes ligados a las mascaradas invernales, similares a los Zangarrones, Tafarrones, Zarrones,..., todos ellos démones clásicos, personajes benéficos, que la Iglesia reconvirtió en demonios o diablos, símbolos del mal y que aparecen durante el solsticio de invierno. Vemos así asociados dos tipos de máscaras en una misma localidad, lo que no es excepcional. Pensamos que unos y otros salían en fechas próximas al solsticio y que, ante presiones eclesiásticas, se refugiaron en el único tiempo en que no hay condenas, en el Carnaval. Algo que, curiosamente, se produjo también con las Vacas sayaguesas y que sí se ha podido demostrar documentalmente (Calvo Brioso, B. 2009, 130).

La muerte de La Barrosa por tiros no parece un rito muy antiguo. Sin embargo, se repite el mismo rito en Los Molinos (Madrid) y en Navalosa. Hay que pensar, así pues, en una adaptación de la muerte relativamente moderna, lo que también entra dentro de la lógica evolución en el tiempo de todas las mascaradas. En cuanto al rito de transportar a La Barrosa y a los Barroseros sobre el tapial, empapándolos de vino –simulando la sangre del animal fertilizador–, corresponde no a ningún ritual mitraico o taurobolio, como defienden Sánchez Dragó, Ruiz Vega, Atienza e, incluso, Martínez Laseca, pues era un culto demasiado elitista y no hay constatación arqueológica ni en la zona ni en un radio de acción más amplio. Además, tenemos un ritual (hoy desaparecido), que, sin vino, tiene muchos puntos en común con éste; se trata de “Los Vaquilleros”, que se celebraba en Santa Cruz de la Sierra (Cáceres), el Martes de Carnaval. Aquí, además de danzas tradicionales por siete mozos Vaquilleros, después de Misa, aparecía en la plaza una vaca, mozo vestido con una manta y careta de bóvido, que atacaba a los espectadores, hasta que era matada por un “matador”, ayudado por los Vaquilleros. Sus restos eran llevados a una casa próxima, en parihuelas; allí, el mozo-vaca se despojaba de su atuendo y se incorporaba al convite que hacía el matador (Rodríguez Plasencia, 2007, 167-168).

El ritual corresponde a un rito funerario de raigambre griega, que pasó posteriormente a los romanos y se ha constatado en necrópolis ibéricas a través de los fragmentos cerámicos. Como demuestra Urrea Méndez (2008, 34-53) el vino está asociado a la regeneración, a la vida, pues las cepas de vid, tras la vendimia, parecen morir pegadas a la tierra, para rebrotar en primavera, convirtiéndose en símbolo de la resurrección y de la fertilidad. Por ello, el empleo del vino en los funerales, a través de las libaciones era usual, entre otras cosas porque el vino, por su color y textura, era “el mejor sustituto de la sangre, la bebida preferida de los muertos”. Además, aduce un texto de Platón (Leyes I, 637), quien asocia el uso del vino a pueblos violentos, entre los que cita los celtas e íberos, señalando entre los tracios y escitas la costumbre de verter el vino sobre sus vestidos. Y entre los íberos también se hacían libaciones con vino en las sepulturas a través de un agujero hecho a propósito en las mismas. A mayor abundamiento, los primitivos entierros en Roma eran nocturnos, como ocurre aquí, y los cadáveres se transportaban en un carro o a hombros de los familiares, por tanto de modo similar a Abejar. Además, es interesante la afirmación de Martínez Laseca de que se les echaba el vino una vez introducidos en el cuarto –“cueva”– del salón. Esto reafirma que se trata de una libación y de que es el vino, como cree la gente del pueblo, el que provoca su resurrección.

Importante es esa comida privativa que hacen los mozos para terminar la fiesta y en la que consumen alimentos no manipulados por mano femenina. El tener casas propias durante las mascaradas –Navalosa, Pozuelo de Tábara,...– es usual en estos ritos en los que sólo intervienen mozos. Entran dentro de los ritos de paso de niño a adulto, con la ruptura del vínculo que los unía a sus madres e, incluso, a sus padres, pues roban los alimentos.

En resumen, en Abejar encontramos dos ritos de mascaradas invernales de distinto origen, una protagonizada por los Zarragones, los clásicos seres demoníacos, similares a otros como Guirrios, Sidros, Zangarrones, Zarrones,..., que la Iglesia reconvirtió en diablos, portadores del mal, cuando en realidad son seres benéficos que vienen en el tiempo cíclico invernal a purificar nuestros pueblos con el sonido de sus cencerros y a

propiciar la fertilidad de las personas con sus golpes; otra, la Barrosa, que pretende propiciar la fertilidad de la tierra y de las personas a las que tradicionalmente acometía.

Diagnóstico/Vitalidad actual

Mascarada zoomorfa muy interesante desde el punto de vista cultural y antropológico. Ahora mismo, está muy enraizada en la tradición cultural de la localidad, aglutinando a toda su población, que la vive como su seña de identidad. Se mantiene bastante fiel a lo que hemos podido constatar por informantes de edad. La juventud está comprometida con ella. El problema radica en la falta de población joven, en ese relevo generacional, que obligue pronto a que haya que representar el papel de Barrosero por tres veces. En un informe del Ayuntamiento de Abejar, redactado por nuestra informante, Concha Alonso, y que nos ha cedido amablemente se señalan los siguientes aspectos sobre la fiesta:

Debilidades

- Cae en martes de Carnaval, día laborable, lo que limita la asistencia de gente.
- Escasez de mozos, lo que imposibilita la renovación de los Barroseros.
- Pérdida o debilitamiento de algunos elementos rituales.

Amenazas

- Debilitamiento o desconocimiento de la significación del ritual.

Fortalezas

- Fuerte arraigo de la fiesta entre la población de Abejar.
- Continuación en el tiempo de la celebración, incluso en la Guerra y postguerra.
- Elementos singulares y mágicos en la celebración.

Oportunidades

- Posible inclusión de la fiesta en la Red Ibérica de la Máscara.
- Auge del turismo cultural e importancia de las tradiciones.

Alteración y Transformación

De la anterior bibliografía examinada se observan una serie de variantes en la evolución de la fiesta. La escasez de población y también las circunstancias actuales, más proclives a la atemperación de los impulsos y menos propensa a creencias en simbolismos mágicos, han hecho que ya no haya persecución de los Barroseros tras la chiquillería, a la que no vimos hasta la llegada de la noche, ni tampoco esa sistemática persecución de las mozas para simular cornearlas, y que sabemos también por nuestros informantes que siempre existieron. Hoy la fusta del Barrosero y los cuernos de La Barrosa son objetos decorativos, que no producen efectos fecundantes en sus perceptores.

En cuanto a la afirmación de Sánchez Dragó y Ruiz Vega de la entrada en la iglesia sacando al cura de la iglesia mientras oficiaba la Santa Misa o alterando los plenos del Ayuntamiento, no hemos encontrado documentación al respecto en los Libros de Fábrica y Visitas del Archivo Diocesano de Burgo de Osma, que sería su lugar natural, ni ninguno de nuestros informantes recuerda que jamás La Barrosa haya entrado en la iglesia. Los citados autores no citan sus fuentes de información. No obstante, es lugar común en todas las mascaradas que entrasen en la iglesia con mil irreverencias, hasta que, tras el Concilio de Trento, se les echó de los templos.

En cuanto a la cuestación, en 2011 ya fue toda en dinero, con lo que la donación de especies ha desaparecido. En cuanto al dato que le facilitan a Caro Baroja de que tras la muerte de La Barrosa era cuando se hacía la cuestación "para la sangre de La Barrosa", todos nuestros informantes recuerdan que era anterior y no parece lógico que fuera al final, una vez que se le había echado el vino.

Tampoco hemos podido constatar que antiguamente las mozas fueran las que decoraran a La Barrosa, como indica Martínez Laseca. Es más, se nos ha insistido en que siempre son las madres de los Barroseros las que la decoran. Nosotros hemos comprobado como el vino no se echa en el cuarto, sino inmediatamente caen los Barroseros sobre el tapial; cierto es que, en el cuarto, los Barroseros suelen mojarse aún más con la “sangre” de La Barrosa.

En cuanto a la afirmación de Atienza de que se celebra la fiesta un día de febrero, que cada año se precisa en torno a Carnaval, todos los consultados nos han afirmado que, desde que ellos se acuerdan, siempre se ha celebrado el Martes de Carnaval.

Declaraciones específicas existentes

Se ha solicitado la declaración de Fiesta de Interés Turístico en 1999, 2003 y 2008. No se ha logrado.

Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

La fiesta por el interés que tiene su ritual y por el interés que ha suscitado a los estudiosos debería ser promovida juntamente con los recursos gastronómicos del lugar, por ejemplo, con menús especiales ese día a base de las trufas, para hacerla más atractiva de cara al público. En cualquier caso sería interesante su declaración como Bien de Interés Inmaterial.

Bibliografía

- ATIENZA, J. G. (1997). FIESTAS POPULARES E INSÓLITAS. BARCELONA, E. MARTÍNEZ ROCA.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1983). PRIMITIVAS RELIGIONES IBÉRICAS. II. RELIGIONES PRERROMANAS. MADRID, ED. ISTMO.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1991). RELIGIONES EN LA ESPAÑA ANTIGUA. MADRID, EDITORIAL CÁTEDRA.
- CARO BAROJA, J. (2006). EL CARNAVAL. MADRID, ALIANZA EDITORIAL.
- GÓMEZ-TABANERA, J. M. (1968). “FIESTAS POPULARES Y FESTEJOS TRADICIONALES”, EN EL FOLKLORE ESPAÑOL, PP. 149-216. MADRID, INSTITUTO ESPAÑOL DE ANTROPOLOGÍA APLICADA.
- JIMENO, A. Y OTROS. (2002). NUMANCIA. GARRAY. SORIA. GUÍA ARQUEOLÓGICA. SORIA, JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN.
- MARTÍNEZ LASECA, J. M. (1986). “SOBRE LA FIESTA DE ←←LA BARROSA→→ EN ABEJAR”, EN “REVISTA DE FOLKLORE”, 71, PÁGS.. 147-151.
- MORENO MORENO, M. (1985). MEMORIAL DE SORIA. I. RELATOS. SORIA, MIGUEL MORENO.
- PASTOR MUÑOZ, M. (1981). LA RELIGIÓN DE LOS ASTURES. GRANADA, UNIVERSIDAD DE GRANADA.
- RODRÍGUEZ PLASENCIA, J. L. (2007). “DE RITOS Y MITOS PERDIDOS”, EN REVISTA DE FOLKLORE, Nº 317, PP. 166-168.
- RUIZ VEGA, A. (2001). LA SORIA MÁGICA. FIESTAS Y TRADICIONES POPULARES. SORIA, CENTRO SORIANO DE ESTUDIOS TRADICIONALES.
- SÁNCHEZ DRAGÓ, F. (1980). GÁRGORIS Y HABIDIS. UNA HISTORIA MÁGICA DE ESPAÑA. VOLUMEN 2. MADRID, ED. HIPERIÓN.
- URREA MÉNDEZ, J. (2008). “LOS RITOS FUNERARIOS: IBERIA Y GRECIA. EL USO DEL VINO EN EL MUNDO ANTIGUO: UN EJEMPLO DE UNA TUMBA HALLADA EN LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE LORCA”, EN “ALBERCA”, 7, PP. 25-53.
- WATTENBERG, F. (1963). LAS CERÁMICAS INDÍGENAS DE NUMANCIA. MADRID, INSTITUTO ESPAÑOL DE PREHISTORIA.

Informantes y contactos

Nombre: Concha Alonso
Dirección: Abejar. Ayuntamiento.

Relación con el bien: Dinamizadora de Iniciativas del Ayuntamiento.

Información Facilitada: Todo sobre la fiesta y exposición.

Referencias documentales

Otros informantes: Francisco Romero García (persona mayor), Álvaro Lapresta y Alberto Sanz (Barroseros 2011), Jorge Gómez (Barrosero 2010) y Genoveva Arroyo Martín (Persona mayor).

